

Concepción de la Zeitschrift für kritische Theorie

En el panorama académico actual, la Teoría Crítica se ha consolidado como objeto de reconstrucciones historiográficas y de discusiones en torno a problemas históricos. Bajo el lema del «linguistic turn», las posiciones actuales en Teoría Crítica de la sociedad se entienden a sí mismas como discursos de fundamentación transcendental-pragmática o teórico-comunicativamente orientados, en los que ha de desplegarse el «contenido normativo» y el «potencial de aprendizaje» de las sociedades modernas. En cambio, los intentos de enlazar con la Teoría Crítica sin tomarla como mero objeto de investigación ni como un estadio superado de una Teoría comunicativa de la Modernidad, no hallan un lugar bien delimitado.

Falta hasta la fecha un foro constante para los esfuerzos teóricos que, enlazando productivamente con los teoremas de la Teoría Crítica, toman la sociedad actual como objeto de investigación desde el punto de vista de la crítica de las ideologías y con miras a una praxis transformadora y liberadora. La “Zeitschrift für kritische Theorie” quiere preparar un foro de publicaciones capaz de anudar temáticamente esfuerzos aislados y presentarlos regularmente en una forma claramente perfilada. Pretende provocar y organizar discusiones que sirvan tanto a la clarificación de la autoconcepción metódica de la actual Teoría Crítica como a la reflexión acerca de sus tareas presentes. No se trata de abrir brechas entre las interpretaciones concurrentes de la Teoría Crítica, ni de hacer exclusiones. Antes bien, uno de los objetivos de la “Zeitschrift” consistiría precisamente en romper frentes endurecidos y establecer el diálogo entre los «herederos» rivales de la Teoría Crítica.

Esta autoconcepción debe contribuir al objetivo primordial de la revista, a saber la publicación de estudios materiales sobre temas social y teóricamente relevantes. Se prevén discusiones que se ocupen de la codificación intelectual y cultural de la realidad social. La reflexión filosófica ocupará siempre un lugar central. Naturalmente, ello no significa que haya que restaurar el papel de la filosofía como reina de las ciencias. Pero la «Zeitschrift» parte de que la progresiva renuncia a una autorreflexión filosófica crítica no redundará precisamente en beneficio de los presentes intentos de actualizar el potencial científico-sociológico de la Teoría Crítica. A continuación se esbozará lo que aquí entendemos por autorreflexión filosófica.

Una teoría de la sociedad que no considere su objeto desde una perspectiva autosuficiente, meramente categorizadora o desde el punto de vista de la historia de las ideas, debe hoy partir del hecho de que el actual orden social en el que se materializa la racionalidad alcanzada por los hombres y sus condiciones de vida, es al mismo tiempo un orden racional e irracional. El grado de dominación de la naturaleza, la productividad del trabajo, ha crecido inmensamente, pero a la vez resulta claro que la totalidad del proceso de trabajo y de reproducción no obedece a ningún fin racionalmente establecido. De ello no es sólo prueba el que en los países industriales occidentales, que ofrecen un grado relativamente elevado de productividad y satisfacción de las necesidades —y en donde los trabajadores hace ya tiempo que tienen mucho más que perder que sus cadenas—, persistan antagonismos aparentemente insuperables entre las distintas partes del todo social. De ello es prueba, sobre todo, la división existente entre las partes del mundo, según la cual unas (todavía) sacan provecho del orden económico existente, y otras pagan el precio de ese provecho. El modo de producción social, que se constituye progresivamente como «orden económico internacional», sigue reproduciéndose mediante crisis. En esta medida no es del todo racionalmente calculable. Sigue pareciéndose en gran medida a la coacción natural no-racional y fatal, a la que nunca superó totalmente, sino que la sustituyó y así la prolongó. El diagnóstico de Marcuse no ha perdido su actualidad: «La “Razón”, bajo cuyo lema la burguesía lideró sus más grandes luchas, ha sido privada de raíz de su realización precisamente en esta sociedad. El ámbito de la naturaleza dominado por los hombres a través del método racional, es infinitamente mayor que en la Edad Media, el proceso de producción material de la sociedad está ampliamente racionalizado hasta en los más mínimos detalles, pero, considerado como *todo*, sigue siendo «irracional». Estos antagonismos se manifiestan bajo las formas más diversas en la ambivalencia de las relaciones de producción burguesas: éstas son racionales y a la vez azarosas, objetivas y sin embargo anárquicas, necesarias pero malas»¹. Hoy hay que añadir a es-

¹ Herbert Marcuse, Ideengeschichtlicher Teil. En *Studien über Autorität und Familie. Forschungsberichte aus dem Institut für Sozialforschung*, 2ª edic. Lüneburg 1987, pp. 139 y ss.

tas consideraciones el paso de la progresiva dominación de la naturaleza a su destrucción. Además, hay que reflexionar sobre el hecho de que la misma marcha de la sociedad carece de finalidad, y en esta medida es irracional cuando se la considera como un todo.

Los conceptos aquí desarrollados guardan una relación material con los hechos sociales y son al mismo tiempo conceptos genuinamente filosóficos. Hoy resulta importante volver a hacer explícita la relación sustancial entre la investigación y la crítica teórico-social e ideológico-crítica y la conceptualización filosófica. Pero no por ello debe volver a hacerse de la filosofía, anacrónicamente, una meta-ciencia que cohesionase, en busca de lo universal y el sentido, los hallazgos de las ciencias particulares, concediéndoles así dignidad. Antes bien hay que entender que la función cognoscitiva y (auto-)reflexiva del concepto filosófico es imprescindible para una comprensión crítica de la realidad social. A esta idea le subyace el supuesto de que, incluso perdida la confianza en la metafísica, el conocimiento de la realidad social e histórica sólo es posible si la multiplicidad de la realidad que se nos manifiesta, es conceptualmente reconstruida justo en tanto que «manifestación» de conjuntos de relaciones esenciales, estructurales y abstractos, que no «se manifiestan» como tales. Sólo la (re-)construcción de un plexo de relaciones al que queden subordinados los hechos aislados que constituyen el todo social, posibilita el conocimiento y la crítica. Con ello se ha apuntado ya el interés práctico de una Teoría Crítica de la sociedad filosóficamente orientada. Sólo si puede determinarse que el todo que subyace a los hechos aislados es una *totalidad negativa*, puede entonces concebirse su transformación. Únicamente la reflexión dirigida por la distinción entre esencia y manifestación, permite reconocer la esencia de la realidad social, y así comprender su carácter aparente.

Así pues, debería resultar claro que una de las tareas primordiales de la discusión en la “*Zeitschrift*” consistirá en articular un concepto actual de sociedad que posibilite criticar el carácter aparente, y por lo tanto deficiente para la Teoría Crítica, de determinaciones hoy corrientes como «sociedad prestataria de servicios» (*Dienstleistungsgesellschaft*), «sociedad del riesgo» (*Risikogesellschaft*) o «sociedad de las vivencias» (*Erlebnisgesellschaft*).

La publicación de la «*Zeitschrift für kritische Theorie*» es una iniciativa de la editorial Zu Klampen. Será editada por Gerhard Schweppenhäuser. La redacción de la revista la forman el editor y Christoph Türcke, Sven Kramer y Peter Moritz. Aparecerá semestralmente. Cada uno de sus números contendrá artículos sobre diversos temas centrales, una sección más breve con escritos sobre distintos temas —que desde el punto de vista formal no tienen necesariamente que plegarse al modelo de un artículo— y una sección de reseñas (con la presentación y selección de la literatura científica reciente).

Gerhard SCHWEPPENHÄUSER, Editor
(Traducción del alemán de Vicente Gómez)